



Universidad de la República- Facultad de Psicología

Movilidades poblacionales y Psicología Social: de la biopolítica a la construcción de relaciones

Mobilidades Populacionais e Psicologia Social: da biopolítica à construção de relações

Population Mobilities and Social Psychology: from biopolitics to relationship building

**Revista arbitrada
Psicología Conocimiento y Sociedad**

**Bachiller
Valeria Beledo**

Montevideo, 30 de octubre del 2018

**Tutor
Prof. Adj. Javier Romano**

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo general aportar conocimiento desde la Psicología Social sobre las movilidades poblacionales en los actuales contextos de globalización. Para su desarrollo, se las relaciona con el concepto de biopolítica. Asimismo, a la luz de la noción de gubernamentalidad se analizan aquellos fenómenos relacionados con la seguridad, la población y el gobierno. A través de una revisión teórica iniciada con la lectura del pensamiento de Michel Foucault y de otros referentes –Sandro Mezzadra, Saskia Sassen, Sandra Gil y Enrique Santamaría– se encuentra una diversidad de análisis y perspectivas metodológicas sobre determinados procesos de gestión de las movilidades humanas. Se observa que en esos modos de gestión han incidido e inciden factores políticos, jurídicos, económicos y en especial dimensiones subjetivas. El análisis de dichos factores, a partir de objetos de discusión no solamente teóricos sino metodológicos, permite problematizar sobre potenciales procesos de resistencia y de transformación individual-colectiva y/o material-simbólica. Indagar desde su complejidad a las movilidades poblacionales y los modos de habitar el mundo posibilita generar conocimientos acerca de como se constituyen los diversos territorios existenciales y las identidades- alteridades a partir de diferentes prácticas sociales.

Palabras clave: Psicología Social; Movilidades Poblacionales; Biopolítica; Relaciones sociales.

Resumo

O presente artigo tem como objetivo geral contribuir com o conhecimento da

Psicologia Social sobre as mobilidades populacionais nos atuais contextos da globalização. Para o seu desenvolvimento, eles estão relacionados ao conceito de biopolítica. Da mesma forma, à luz da noção de governamentalidade, são analisados os fenômenos relacionados à segurança, população e governo. Através de uma revisão teórica iniciada com a leitura dos pensamentos de Michel Foucault e outras referências -Sandro Mezzadra, Saskia Sassen, Sandra Gil e Enrique Santamaría- há uma diversidade de análises e perspectivas metodológicas sobre certos processos de gestão da mobilidade humana. Observa-se que nesses modos de gestão eles influenciaram e eles influenciam fatores políticos, legais, econômicos e dimensões especialmente subjetivas. A análise desses fatores, a partir de objetos de discussão não apenas teóricos, mas metodológicos, permite problematizar sobre potenciais processos de resistência e transformação individual-coletiva e / ou material-simbólica. Inquirir de sua complexidade para as mobilidades populacionais e as formas de habitar o mundo possibilitam gerar conhecimento sobre como se constituem os diversos territórios existenciais e identidades-alteridades baseadas em diferentes práticas sociais.

Palavras chave: Psicologia Social; Mobilidades Populacionais; Biopolítica; Relações sociais.

Abstract

The present article has as general objective to contribute knowledge from the Social Psychology on the population mobilities in the current contexts of globalization. For their development, they are related to the concept of biopolitics. Likewise, in the light of the notion of governmentality, those phenomena related to security, population and

government are analyzed. Through a theoretical review initiated with the reading of the thoughts of Michel Foucault and other references -Sandro Mezzadra, Saskia Sassen, Sandra Gil and Enrique Santamaría- there is a diversity of analysis and methodological perspectives on certain management processes of human mobility. It can be seen that political, legal, economic and, in particular, subjective factors have had an impact on these management modes. The analysis of these factors, from objects of discussion not only theoretical but methodological, allows to problematize about potential processes of resistance and individual-collective and / or material-symbolic transformation. Inquiring from its complexity to the population mobilities and the ways of inhabiting the world makes it possible to generate knowledge about how the various existential territories and identities- alterities are constituted based on different social practices.

Keywords: Social Psychology; Population Mobilities; Biopolitics; Social relationships.

Introducción

Tanto sea por la recurrente reflexividad como por acciones concretas en el devenir social, el ser humano en su relacionamiento consigo mismo y con los demás ha ido generando categorías explicativas subsumidas en pares antagónicos como sujeto-objeto, lo uno y lo múltiple, el adentro y el afuera, lo concreto y lo abstracto. Dualismos desplegados sobre férreos regímenes de verdad que a su vez han clausurado otros niveles de interpretación al imponer modos de pensar, sentir y habitar (Eira, 2005; Restrepo, 2008).

Diversas disciplinas han contribuido a la reproducción y fijación de estas oposiciones – sobretodo a partir del proyecto de la Modernidad– donde se constata el surgimiento de

una lógica racionalista. Sin embargo en el actual contexto global, se vuelve pertinente desarticular dichos modelos interpretativos tradicionales reconociendo la emergencia de nuevas categorías de análisis sociales (Bringel y Falero, 2016) que den cuenta de la heterogeneidad presente en las formas de vida y movilidades poblacionales.

Específicamente, para la Psicología Social en esta heterogeneidad se incluyen los modos de habitar que exceden los lugares de morada y que abarcan los espacios de tránsito y movilidad. El habitar como modo de ser o existencia “se materializa en la construcción de espacios para la vida, construcción que no es solo material, sino también simbólica” (Blanco, 2013, p. 3), que relaciona cotidianamente al mundo a través de una red de sentidos. Ligazón que acontece en y a través del movimiento. Las movilidades se presentan como sinónimo de vida, en donde la vida cotidiana se torna clave para la “construcción de conocimiento” que pretende la Psicología Social, debido a que cuestionarse por el “habitar el mundo” (Blanco, 2013, p. 4) es también:

indagar acerca de la forma en la que muchas personas no pueden habitar el mundo en razón al modo en el que se construyen los cuerpos, se organiza el espacio, se promulgan las leyes y se estructuran el Estado y la política internacional. Exponer la manera en la que cada uno de estos asuntos llega a hacer la vida invivable. (Pulecio, 2011, p. 64).

El abordaje de las movilidades no se agota con las perspectivas que hasta la actualidad las han tratado, sino que las interrogaciones y acciones que se intenten en adelante requieren reconocer las diversas tensiones que se producen a su alrededor. Tensiones entre lo posible e imposible, entre lo vivible o invivable que podrían trabajarse a partir de re-elaboraciones de todas aquellas construcciones sociohistóricas naturalizadas hasta hoy.

Psicología Social, movilidades poblacionales y biopolítica

La Psicología Social, si bien en sus orígenes estuvo caracterizada por el uso de una lógica experimental así como por “la atemporalidad y ahistoricismo, la distancia paradigmática, el predominio del método hipotético-deductivo” (Montero, 1994 citado en Moral Jiménez, 2015, p. 181), en la actualidad asiste a variadas transformaciones. Al trascender su estatus de ciencia objetiva aboga por cambios en los métodos utilizados, esto le permite comprender que los seres humanos son actores activos que construyen relacionamente diversas realidades. Estos cambios de posición en el seno de la propia disciplina también son sinónimos de movilidades: epistemológicas, metodológicas y estéticas.

Entender a las movilidades sociales contemporáneas, implica observar el modo en que teorías, prácticas y determinadas tecnologías se despliegan en y sobre ellas.

Los conceptos que refieren tangencialmente a las movilidades incluyen el cambio, lo fluctuante y los desplazamientos. Se encuentra que su origen “(del latín *mobilis*: movable) desborda la denotación puramente espacial” y también incluye lo temporal así “como la búsqueda de una transformación existencial” (Bejarano, 2006, p. 6).

Las movilidades y específicamente las poblacionales ya fueron tratadas desde diversas perspectivas disciplinarias. Las mismas han sido:

una constante en la historia de la humanidad, pero a partir del siglo XVI —en el marco de la constitución de la economía capitalista y del orden jerárquico de los Estados-nación como forma de organización política predominante— adquieren unas características distintivas. Desde entonces, y más allá de la variedad de situaciones, el hecho migratorio manifiesta ciertas características sociales, económicas, jurídicas y políticas que atraviesan toda su historia.

Estas constantes conforman una especie de fondo común irreducible, que es producto y objetivación de lo que Sayad denomina pensamiento de Estado. (Gil, 2009, p. 15).

Las movilidades humanas se han categorizado como migraciones constituyendo y naturalizando determinadas “construcciones socio-históricas” a su alrededor (Bejarano, 2006, p. 5). En especial a partir de la incipiente constitución de los Estados nación, transformándose de esta manera en “objeto de gobierno” (Gil, 2009, p. 16).

En la misma línea de pensamiento, Torpey (2000) señala que dicha estatalización de los movimientos perdura hasta la actualidad, si bien la monopolización autorizada desde el Estado de legitimar los movimientos según sus intereses surge luego de la Edad Media al querer controlar y regular a las poblaciones.

El filósofo Michel Foucault interesado en estudiar las relaciones entre saber-poder realizó un análisis genealógico de las sociedades de soberanía y las sociedades disciplinarias. Desde la soberanía, se observaba que “los súbditos obedecen en su totalidad y sin fallas las leyes” (Foucault, 1978/2004, p. 124); el fin último era ésta sumisión absoluta al soberano, quien decidía si conservaba la vida o daba muerte a estos súbditos. Esta teoría de la soberanía se renueva al surgir la problemática de la población habilitando otro tipo de dominio sobre la vida, se trataba de un poder sobre individuos que los convertía en disciplinados y sometidos. Esa nueva regulación y control de la vida se integró en el término foucaultiano: “biopolítica de la población” (Foucault, 1976/2002, p. 168).

Poder que dictaminó no solamente lo que se podía o no hacer sino también cómo deberían movilizarse dentro de los límites de los Estados nación. Por lo tanto, controlar la vida bio-políticamente incluía de suyo regular, prever y calcular a las movilidades poblacionales.

En las recordadas conferencias dictadas en el Collège de France, Foucault (1978/2004) inició una serie de interrogaciones acerca de los mecanismos de saber-poder analizando una triangulación conformada según el autor por: “soberanía, disciplina y gestión gubernamental” (p. 135). Allí sostuvo que frente al anterior dominio disciplinar que operaba como un modo de prohibición fueron surgiendo los dispositivos de seguridad, que se presentaron como modos de gestión a partir de saberes, racionalidades que pretendían el cálculo y categorización de las posibles conductas de la población. Mientras que la centralidad del poder soberano estaba puesta en el territorio –este conquistaba territorios para garantizar su propia seguridad– luego será la población la que se transforma en un “elemento fundamental en la dinámica del poderío de los Estados” (p. 90), es decir en dónde intervenir a través de diferentes técnicas de gobierno.

Foucault (1978/2004) aclaró que no se trataba de reconocer solamente esa “estatización de la sociedad” sino de visibilizar diversas líneas de fuerza que fueron conformando una: “Gubernamentalización del Estado” (p. 137). Ya no leyes y prohibiciones acatadas por súbditos en delimitados territorios –que aún en esos momentos no desaparecen– sino dispositivos de seguridad sobre las poblaciones y de “una práctica política calculada y meditada”(p. 193).

El filósofo se preguntó cómo se ejercía la soberanía sobre la ciudad más allá de lo territorial, demostrando que el interés estatal pasó a centrarse en los modos de circulación de la población. Circulación en un sentido más amplio que “desplazamiento, intercambio, contacto, forma de dispersión y también de distribución”, de lo que se trataba pues era de “¿cómo deben circular o no circular las cosas?” (p. 85) y agregó:

ya no fijar y marcar el territorio, sino dejar fluir las circulaciones, controlarlas,

seleccionar las buenas y las malas, permitir que la cosa se mueva siempre, se desplace sin cesar, vaya perpetuamente de un punto a otro, pero de manera tal que los peligros inherentes a esa circulación queden anulados. Ya no la seguridad del príncipe y su territorio, sino la seguridad de la población, y por consiguiente, de quienes la gobiernan. (Foucault, 1978/2004, p. 85).

El análisis foucaultiano en torno al poder se vuelve una herramienta clave para entender cómo las formas en que se intentaban dirigir sobre las “conductas de los individuos o de los grupos” o “estructurar un campo posible de acción de los otros” – gobernar– y las “relaciones estratégicas que se establecen entre prácticas de conducción que operan en diversas escalas” –gubernamentalidad– (Haidar, 2009, p. 15) incidieron en las movilidades poblacionales presentes en los inicios de los Estado nación. El abordaje de estos sentidos históricos permite asimismo, comprender transversalmente a las actuales movilidades poblacionales.

Es menester considerar que el papel regulador de los Estados se ve cuestionado actualmente en contextos de globalización sin que necesariamente la securitización dentro de sus territorios se acople a otros tipos de movilidades presentes hoy. Algunos ejemplos de esto son las recientes movilidades masivas en Europa, las propuestas políticas de creación de muros fronterizos, las caravanas de protesta multitudinarias de inmigrantes hacia las fronteras, las movilidades poblacionales causadas por desastres naturales, hambrunas o religiosas.

No obstante, al abordar las movilidades, entendidas como “desplazamientos en el tiempo, el espacio y la existencia” (Bejarano, 2006, pp. 9, 10), y al trascender el binomio explicativo territorial-estatal, se abren otras maneras de comprensión de los diferentes mecanismos de desigualdad social y cuáles son los modos de habitar sean

éstos vivibles o no.

Movilidades en los actuales contextos contemporáneos

Los Estados nación si bien no han sido los únicos que operaron estrategias de control sobre las movilidades poblacionales, sí se han esforzado en legitimar este poder de control al intentar decidir quiénes pueden hacerlo o no, al definir como nacionales a los que pertenecen a su territorio y no nacionales a los que no lo son. Así paulatinamente se han ido generando identidades internas y externas a los territorios (Gil, 2009). Estas identidades producto de múltiples ensamblajes simbólicos y concretos se van naturalizando en “relaciones sociales desiguales” (Bejarano, 2006, p. 5).

Las identidades se instalan desde este “pensamiento de Estado” (Gil, 2009, p. 15) junto a su par antinómico la alteridad al naturalizarse en una serie de prácticas y representaciones sociales, sobretodo en los discursos. Discursos –en todos los ámbitos: cotidianos, políticos, legislativos, desde los medios de comunicación y académicos– que toman a las movilidades y en especial a una de sus formas: las migraciones, en tanto que problemas a resolver, como sinónimos de amenaza y peligro.

Si bien la alteridad no es una “realidad sustantiva” (Santamaría, 2002, p. 7) sino relativa y relacional, se deberá problematizar, no ya con preguntas por el qué es sino por cómo se van construyendo las relaciones con los otros. Hoy resulta crucial abordar estos fenómenos sin reducirlos a indicadores estadísticos o descripciones de hechos dispersos y de esta manera poner de manifiesto que lo simbólico también atraviesa todas las relaciones y movilidades sociales. Interrogar permanentemente qué tipo de información y conocimiento circula “sobre el tejido social” permitiendo el encuentro con

la alteridad de manera “crísica”, “crítica” y “creativa” (pp. 39, 40).

De este modo, el desafío actual implica reconocer la heterogeneidad y multiplicidad de las movilidades humanas, reflexionar sobre los propios saberes sociológicos y/o psicológicos de éstos fenómenos, vigilar las posiciones epistemológicas y las herramientas con que se aborden las relaciones de alteridad. Así como indagar cómo se imaginan a esos otros, se los representa y elucidar su protagonismo –dejar de considerarlos como sujetos pasivos sino como actores con capacidad de acción– en las dinámicas sociales (Santamaría, 2002).

Las reflexiones sobre la alteridad no son una cuestión ajena, sino que implican subvertir esos sentidos de otredad consolidados a lo largo de la historia. Santamaría (2002, p. 181) invita a:

buscar un nuevo lenguaje, unas nuevas categorías y formas de pensar que no reifiquen la relación de alteridad, que no mutilen el (re) conocimiento de las relaciones e interacciones sociales y que permitan comprender y transformar, (...) las sociedades contemporáneas, las dinámicas sociales y culturales que las recorren y configuran.

Los ideales occidentales a partir del surgimiento de los Estados nación y sus modelos políticos y jurídicos, se desarrollaron sobre supuestos de igualdad y libertad de todos, siempre y cuando se encontraran dentro de sus límites fronterizos; así se fue conformando el consenso de cuáles eran las diferentes libertades entre ellas las de elección de movimiento. Transversalmente a estas movilidades, se fueron desarrollando categorías del otro, el extranjero, el migrante, aquel que viene de otros lugares con otras creencias, costumbres y modalidades sociales. Generando asimismo

cosmovisiones discriminatorias y estigmatizadoras de todo aquel que no pertenezca al Estado nación.

A esa racionalidad de Estado, se le suma otra dimensión que es pertinente destacar: el concepto de nación. Para algunos autores es un fenómeno que surge de la mano de los Estados nación entendida como “una entidad política encarnada en un Estado” (Brah, 2011, p. 190), para otros referentes, la nación sigue una lógica cívica y occidental que presenta una serie de características: “la posesión de un territorio histórico; un sentido de comunidad jurídico-política sujeto a leyes e instituciones comunes; una presunción de igualdad legal y política entre los miembros de dicha comunidad; y la identificación de una cultura común” (p. 191).

De este modo se aprecia cómo se van entramando una serie de elementos que afectan y definen lo que es legal e ilegal en un territorio. Frente a dichas categorías nominales las diferentes disciplinas sociales se han ocupado de realizar análisis de datos, trayectos, entradas y salidas de las movilidades dentro de las diferentes fronteras territoriales. Bajo esta tendencia descriptiva, se han depositado una serie de racionalizaciones: económicas, culturales, laborales, políticas y sociales, como si todas las movilidades fueran producto de razones externas.

Aún así, existen otras motivaciones que llevan a las personas y colectivos a desplazarse, según los aportes de Mezzadra (2005,p. 143) se pueden desarticular esas coacciones citadas anteriormente rescatando la “autonomía de las migraciones”. Entender a las vivencias de las migraciones como experiencias sociales permite según este autor resignificar las visiones estatales y/o capitalistas que hasta entonces las han rodeado y también abordar otras tensiones dentro del campo de las migraciones como las que se presentan entre: libertad, opresión, autonomía o desde nuevos mapeos sociales y jurídicos. La dimensión política de las movilidades es un potente analizador

de la complejidad social, aún cuando esta dimensión trate de homogeneizar los fenómenos migratorios, debido a que los flujos inherentes a ellos no se mueven en una sola dirección ni tienen las mismas causas (Mezzadra, 2005).

Hasta aquí, se abordó la centralidad estatal que ha provocado una regulación de la vida de la población –biopolítica– y cómo esta incidiría en las movilidades poblacionales además de la postura de Mezzadra (2005) acerca de una posible autonomía a dicha regulación. Sin embargo en esta suerte de maridaje entre regulación y autonomía, Byung Chul Han (2014) filósofo contemporáneo, analizando las sociedades actuales propone que los controles y modos de sujeción sociales se presentan hoy como una “psicopolítica”. Aclara que ya no se pueden rastrear a los procesos de control porque se han vuelto transparentes, se nos controla y nos auto-controlamos aún cuando libremente asumimos determinados mandatos. Llamará a las sociedades actuales del rendimiento y dirá que el poder ya no se ejerce externamente sino a nivel interno, se trata de un “poder inteligente” que “se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones” (p. 17).

Sí los cuerpos sometidos bajo la égida de la biopolítica estaban constreñidos a determinadas fronteras espaciales –donde las movilidades estaban demarcadas por mandatos sobre los modos de circular– hoy desde ésta “psicopolítica” las mismas ¿escaparían a lo territorial y corporal?

Movilidades en contextos de autocontrol: subjetividades

“pasan y vuelven a pasar, yendo, sin cesar aunque por intermitencia, hacia la intimidad de su realización verdadera” (Blanchot, 1959, p. 28).

El acercamiento a los estudios sobre los diferentes ejercicios de control y de

regulación de la vida no puede obviar el imperativo de “captar la riqueza subjetiva presente en toda experiencia humana” (Torres Carrillo, 2006, p. 101).

Subjetividad que se vuelve clave al hablar de movilidades porque a partir de ella se habilita construir la realidad y las identidades-alteridades así:

(...) la naturaleza simbólica, histórico-social, intersubjetiva, vincular, magmática, transversal y tensional de la subjetividad, sólo es posible de ser reconocida a través de los modos de ver, actuar y representarse de los individuos y los colectivos específicos que son sujetos a ella. (Torres Carrillo, pp. 91, 94).

Guattari (1992, pp. 14, 20) invita a “forjar una concepción más transversalista de la subjetividad”, él mismo la define provisoriamente como: “Conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como Territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva”.

Territorios existenciales plurales, cambiantes y heterogéneos que acompañan y forman parte de las movilidades poblacionales a pesar del largo ejercicio de clausura que se ha intentado cercar sobre ellos en categorías cerradas como: los otros, los refugiados migración forzada, ilegal, política, económica, sur-norte, entre otros.

Si bien no se pueden negar los condicionamientos sociohistóricos en que los fenómenos de las movilidades se desarrollan, tampoco se pueden formular por causas únicas. Las sujeciones en las que el poder regula, controla e incide en las movilidades poblacionales también conservarían su potencial de resistencia.

Actualmente se asiste a la transformación de nuevas subjetividades en un mundo cada

vez más globalizado. Movilidades no totalmente constreñidas sino que podrían conservar la posibilidad de generar de nuevos territorios existenciales.

La comprensión de los fenómenos de las movilidades poblacionales más allá de flujos entre fronteras nacionales e internacionales, la superación de la invisibilidad y victimización de los diferentes colectivos que migran así como la disolución del binomio precariedad social-migración, permite avanzar en la inclusión de otras potencialidades de acción. Siguiendo los aportes de la socióloga Saskia Sassen (2003), en los actuales contextos de globalización se presentan otras espacialidades urbanas, redes desterritorializadas, aglomeraciones y dispersiones geográficas donde todo se conecta en ciudades globales. En esas multiplicidades existirían oportunidades de fomentar cambios políticos y sociales, donde nuevos actores elevaran en las agendas de discusión dimensiones conceptuales y de acción aún no presentes. En estas nuevas dinámicas de participación y presencia o “constrageografías de lo global” (p. 48) es en donde se lograrían revertir aquellos proyectos regulatorios que han mostrado a las movilidades poblacionales como constructos acabados y como problemas a resolver mediante medidas restrictivas y contenedoras.

Estas “constrageografías” enfrentarían por un lado constricciones estatales y a la vez nuevas lógicas económicas que demandan una fuerza de trabajo global que implica la movilidad de las poblaciones; movilidades físicas y virtuales que se presentan bajo múltiples formas en parte por el gran desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación y transportes.

Frente a estos contextos contemporáneos de movilidades poblacionales masivas y en franco aumento –según la ONU (2010) el número de migrantes al año 2010 es de 214 millones de personas– se presentan mecanismos regulatorios nacionales en donde la intención es la integración: “se piensa que la integración es algo a conseguir y a lo que

se aspira, pues los migrantes constituyen, por definición, una presencia anómala, extranjera y marginal”, de ésta forma integrados y equiparados: “cultural, jurídica, social y/o políticamente a los autóctonos” (Santamaría, 2002, p. 132, 133) y por qué no, integrados y sujetos subjetivamente, si se sigue la propuesta “psicopolítica” de Byung Chul Han (2014).

De esta manera, integrar al migrante al supuesto orden natural –social–, reduciría los cuestionamientos que podrían hacerse acerca de las condiciones de vida actuales. Todo este conjunto de inscripciones que operan a niveles explícitos, trátense de leyes, reglamentos, tratados internacionales y otros, se ensamblan con niveles micro, en las prácticas cotidianas y en los procesos de subjetivación que como se vio escapan a lo meramente individual. Por tanto los analizadores de las movilidades poblacionales no pueden estar depositados solamente en parámetros macrosociales.

Aún comprendiendo que las movilidades pueden estar determinadas por diferentes sujeciones materiales también mantienen un potencial de transformación entramado en esas instancias micro–sociales simbólicas y/o concretas mencionadas anteriormente. En función de esto la Psicología Social en conjunto con otras disciplinas sociales podría ofrecer nuevos análisis de las movilidades poblacionales que visibilicen otros niveles de interpretación y construcción de conocimiento.

El punto en debate es seguir analizando las movilidades con modelos tradicionales o dejar que surjan otros modos de abordajes desatendidos hasta hoy. Sobre esto, el sociólogo Santamaría (2002, pp. 182, 183) invita a trabajar con nuevos lenguajes en torno a las movilidades, abordar las representaciones que se asocian a ellas y desarticularlas e “incluir en la elucidación de las dinámicas sociales y culturales las representaciones que los propios migrantes presentan de la sociedad de instalación y de las relaciones sociales que mantienen con los diferentes actores sociales”.

Problematizar nociones tales como extrañeza social, cultural, extemporaneidad, puntuando insistencias en los modos en que los sujetos sociales en tanto actores sociales “construyen sus propias movilidades sociales” y sus formas de habitar el mundo, porque:

en mayor o menor medida, viven y construyen un entredós sociocultural. (...) son producto de la progresiva articulación económica, política y cultural de diferentes lugares y gentes, y, al mismo tiempo, ellos mismos son activos articuladores de sociedades y culturas al emplazarse en lugares geográficos, sociales y culturales concretos. (Santamaría, 2002, p. 184).

El conocimiento sobre las movilidades poblacionales necesita de una re-lectura del pensamiento social vigente hasta hoy. Y en estas encrucijadas desde las propias disciplinas sociales el psicólogo social Fernández Christlieb (2003) invita a una epistemología que se abra a otros trayectos metodológicos que se combinen con dominios experienciales, vivenciales y afectivos. Propone un método que denomina femenino –diferente a la lógica científica moderna caracterizada por ser racional, aséptica y neutra– sino implicado y relacional, que aporte a una “psicología social global” (Fernández Christlieb, 2009, p. 6) que se acerque estéticamente a las realidades sociales. En este caso la propuesta de este referente permitiría acercarse a las movilidades poblacionales fuera de axiomáticas que pretendan retóricas estigmatizadoras de las mismas.

A modo de conclusión

“El precipitarse en el Otro se presenta como un regreso a algo de que fuimos arrancados. Cesa la dualidad, estamos en la otra orilla. Hemos dado el salto mortal. Nos hemos reconciliado con nosotros mismos” (Paz, s.f., p. 56).

El presente análisis, permite comprender que si bien las movilidades poblacionales son fenómenos que se han desarrollado a lo largo de la historia, es a partir del proyecto de la Modernidad cuando ellas han sido objeto de aprehensión por parte de los Estados nación. Con el fin de controlar y regular los modos de vida, se procuró mantener un orden social que protegiera de supuestos peligros asociados a las movilidades. Las amenazas se fueron construyendo y depositando en la figura del que migra, por eso había que controlar las circulaciones definiéndolas como buenas o malas, representando en la figura del extraño a lo externo y en lo interno a lo que es natural. (Foucault, 1978/2004).

No solamente han intervenido estas formas regulatorias estatales, sino desde los campos del saber, se han consolidado algunas cosmovisiones miserabilistas en torno a las movilidades. Actualmente no es posible seguir sosteniendo estas perspectivas científicas ahistóricas, atemporales y externas a estos procesos sociales, por tanto se podrían incluir análisis que tengan en cuenta las dimensiones subjetivas, heterogéneas y plurales de los modos de relacionamiento, movilidad y habitar el mundo con nuevas formulaciones teóricas y prácticas para la superación no solo de estereotipos sino de diferentes tensiones conceptuales. Así como habilitar “articulaciones con otras categorías de diferenciación social —clase, extranjería, relación postcolonial—, (...) en todas sus dimensiones —emocionales, corporales, sociales, económicas, políticas y éticas—” (Gregorio, 2012, p. 577).

Reivindicar otros modos de análisis sobre las movilidades implica prestar atención en

los niveles micro y sobretodo como los propios actores sociales entienden sus movi­lidades, sean estas nacionales, internacionales, concretas o simbólicas; aún sin negar los condicionamientos políticos, sociales, culturales e históricos (Santamaría, 2002).

En la lectura desarrollada en este trabajo, la noción de autonomía de las migraciones (Mezzadra, 2005) ha servido para desarticular supuestas causas asociadas a los movimientos humanos. Así como el concepto de “con­trageografías” (Sassen, 2003) convoca a una apertura sobre la comprensión de los contextos globales actuales, y desde ellos agenciar otras formas de igualdad y transformación social.

Las movi­lidades no son un tema de otros, estamos implicados en ellas, somos nómades en este mundo fluctuante, por eso nuestra mismidad está agujereada por la alteridad, nuestra existencia está hecha de movi­lidad y viceversa, y quizás comprendiendo esto se posibilitaría la reconciliación con nosotros mismos.

Referencias

Bejarano, L. (2006). Identidad, clase y migraciones. Una aproximación a partir del contexto colombiano. *Revista Travessia, Revista do migrante*, XI (56), 5-10.

São Paulo: CE.

Blanchot, M. (1959). *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Blanco, M. (2013). *Aportes de la Psicología Social para una teoría del Habitar*.

ALTHEA-FARQ. UDELAR. Recuperado de <http://www.academia.edu/4292062/>

- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bringel, B. & Falero, A. (2016). Movimientos Sociales, Gobiernos Progresistas y Estado en América Latina: transiciones, conflictos y mediaciones. *Caderno C R H*, 29 (3), 27-45. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ccrh/v29nspe3/0103-4979-ccrh-29-spe3-0027.pdf>
- Chul Han, B. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial.
- Eira, G. (2005). *La verdad, la certeza y otras mentiras*. Montevideo: Psicolibros.
- Fernández Christlieb, P. (2003). La psicología política como estética social. *Interamerican Journal of Psychology*, 37(2), 253-266. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28437206.pdf>
- Fernández Christlieb, P. (2009, febrero 11). La psicología colectiva como forma latinoamericana de la psicología social. [Publicación en un blog]. Recuperado de <http://dialogosaca.blogspot.com.uy/2009/02/la-psicologia-colectiva-como-forma.html>
- Foucault, M. (1976/2002). *Historia de la sexualidad 1- la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Foucault, M. (1978/2004). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de*

France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gil, S. (2009). Prólogo: Interrogar al Estado desde la inmigración. En E. Domenech. (comp.), *Migración y política: El Estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica* (pp.13-20). Córdoba: UNC.

Gregorio Gil, C. (2012). Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista. *Papers*, 97(3), 569-590. Recuperado de: <http://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-gregorio>

Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Haidar, V. (2009). Biopolíticas post-foucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre filosofía política, la sociología y la cartografía del presente. *Papeles del CEIC*, 2, 13-29. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/765/76512778007.pdf>

Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga: Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Moral Jiménez, M. (2015). Psicología Social Europea en la era postmoderna: paradigmas dominantes y diversificaciones. *Interamerican Journal of Psychology*, 49(2), 175-202. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/284/28446019005/>

Organización de Naciones Unidas. (2010) [ONU]. Migración internacional y desarrollo. Sexagésimo quinto período de sesiones Tema 22 c) del programa provisional Globalización e interdependencia. Recuperado de

http://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/policy_and_research/un/65/A_65_203_S.pdf

Paz, O. (s.f.). *Obras completas de Octavio Paz. La casa de la presencia*. Recuperado de http://ens9004.mza.infod.edu.ar/sitio/upload/0013-PAZ_O._Obras_completas_1_-_la_casa_de_la_presencia.pdf

Pulecio, J. (2011). Judith Butler: Una filosofía para habitar el mundo. *Universitas Philosophica*, 57(28), 61-85. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unph/v28n57/v28n57a04.pdf>

Restrepo, E. (2008). Cuestiones de método: eventualización y problematización en Foucault. *Tabula Rasa*, 8, 111-132. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794->

Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño: Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Rubí.

Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Torpey, J. (2000). *The invention of the passport: Surveillance, citizenship and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.

Torres Carrillo, A. (2006). *Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo*

educativo. *Revista Colombiana de Educación*, 50, 86-103. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635244005>